

los Españoles, sino muy poco á poco y en algunos años; y como los Españoles han traído tras sí muchas cosas de las de España, como son caballos, vacas, ganados, vestidos, trajes, aves, trigo, plantas, y muchos géneros de semillas, así de flores como de hortalizas, &c., bien así en su manera los Mexicanos trajeron muchas cosas que antes no las había, y enriquecieron esta tierra con su industria y diligencia; desmontáronla y cultiváronla, que antes estaba hecha toda bravas montañas, y los que antes la habitaban vivían como salvajes. Trajeron estos Mexicanos los primeros ídolos, y los trajes de vestir y calzar, el maíz, y algunas aves; comenzaron los edificios, así de adobes como de piedra, y así hoy día casi todos los canteros de la tierra son de Tenochtitlan ó de Tetzoco, y estos salen á edificar y á labrar por sus jornales por toda la tierra, como en España vienen los Vizcainos y Montañeses. Hay entre todos los Indios muchos oficios, y de todos dicen que fueron inventores los Mexicanos.

CAPÍTULO VIII.

Del tiempo en que México se fundó, y de la gran riqueza que hay en sus montes y comarca, y de sus calidades, y de otras muchas cosas que hay en esta tierra.

Entraron á poblar en esta tierra los Mexicanos segun que por sus libros se halla, y por memorias que tienen en libros muy de ver, de figuras y de caractéres muy bien pintadas, las cuales tenían para memoria de sus antigüedades, así como linajes, guerras, vencimientos, y otras muchas cosas de esta calidad dignas de memoria.

Por los cuales libros se halla, que los Mexicanos vinieron á esta Nueva España, contando hasta este presente año de 1540, cuatrocientos cuarenta y ocho años: y há que se edificó Tenochtitlan doscientos y cuarenta años; y hasta hoy no se ha podido saber ni averiguar qué gente hayan sido estos Mexicanos, ni de adónde hayan

traído origen; lo que por mas cierto se tuvo algun tiempo fué, que habían venido de un pueblo que se dice Teocolhuacan, que los Españoles nombran Culiacan: está este pueblo de México doscientas leguas; mas despues que este pueblo de Culiacan se descubrió y conquistó, hállase ser de muy diferente lengua de la que hablan los naturales de México; y demas de la lengua ser otra, tampoco en ella hubo memoria por dó se creyese ni aun sospechase haber salido los Mexicanos de Culiacan. La lengua de los Mexicanos es la de los Nahuales.

México en el tiempo de Moteuczoma, y cuando los Españoles vinieron á ella, estaba toda muy cercada de agua, y desde el año de 1524 siempre ha ido menguando. Entonces por solas tres calzadas podían entrar á México; por la una que es al Poniente salían á tierra firme á media legua, porque de esta parte está México cercana á la tierra; por las otras dos calzadas que son al Mediodía y al Norte, por la que está á Mediodía habían de ir una legua hasta salir á tierra firme; de la parte de Oriente está cercada toda de agua y no hay calzada ninguna. Estaba México muy fuerte y bien ordenada, porque tenía unas calles de agua anchas y otras calles de casas, una calle de casas y otra de agua; en la acera de las casas pasaba ó iba por medio un callejon ó calle angosta, á la cual salían las puertas de las casas. Por las calles de agua iban muchas puentes que atravesaban de una parte á otra. Ademas de esto tenía sus plazas y patios delante de los templos del demonio y de las casas del señor. Había en México muchas acallis ó barcas para servicio de las casas, y otras muchas de tratantes que venían con bastimentos á la ciudad, y todos los pueblos de la redonda, que están llenos de barcas que nunca cesan de entrar y salir á la ciudad, las cuales eran innumerables. En las calzadas había puentes que fácilmente se podían alzar; y para guardarse de la parte del agua eran las barcas que digo, que eran sin cuento, porque hervían por la agua y por las calles. Los moradores y gente era innumerable. Tenía por fortaleza los templos del demonio y las casas de Moteuczoma, señor principal, y las de los otros señores; porque todos los señores sujetos á México tenían casas en la ciudad, porque residían mucho en ella, que por gran señor que fuese holgaba de tener palacio á Moteuczoma; y si de esto algun señor tenía exencion era solo el de Tetzoco. Para

Indios no era poca ni mala su mision,¹ porque tenian muchas casas de varas con sus puntas de pedernal, y muchos arcos y flechas, y sus espadas de palo largas, de un palo muy fuerte, engefidas de pedernales agudísimos, que de una cuchillada cortaban á cercen el pescuezo de un caballo; y de estos mismos pedernales tenian unos como lanzones. Tenian tambien muchas hondas, que cuando comenzaban á disparar juntamente las hondas y las flechas y las varas, parecia lluvia muy espesa; y así estaba tan fuerte esta ciudad, que parecia no bastar poder humano para ganarla; porque ademas de su fuerza y municion que tenia, era cabeza y señora de toda la tierra, y el señor de ella Moteuczoma gloriábase en su silla y en la fortaleza de su ciudad, y en la muchedumbre de sus vasallos; y desde ella enviaba mensajeros por toda la tierra, los cuales eran muy obedecidos y servidos: otros de lejos, oida su potencia y fama, venian con presentes á darle la obediencia; mas contra los que se rebelaban ó no obedecian sus mandamientos y á sus capitanes, que por muchas partes enviaba, mostrábase muy severo vengador. Nunca se habia oido en esta tierra señor tan temido y obedecido como Moteuczoma, ni nadie así habia ennoblecido y fortalecido á México; tanto, que de muy confiado se engañó, porque nunca él ni ningun otro señor de los naturales podian ni pudieran creer que habia en el mundo tan bastante poder que pudiese tomar á México; y con esta confianza recibieron en México á los Españoles, y los dejaron entrar de paz, y estar en la ciudad, diciendo: “Cuando los quisiéremos echar de nuestra ciudad y de toda la tierra, será en nuestra mano, y cuando los quisiéremos matar los mataremos, que en nuestra voluntad y querer será.” Pero Dios entregó la gran ciudad en las manos de los suyos, por los muy grandes pecados y abominables cosas que en ella se cometian; y tambien en esto es mucho de notar la industria y ardid inaudito que Don Hernando Cortés marques del Valle tuvo en hacer los bergantines para tomar á México, porque sin ellos fuera cosa imposible ganarla segun estaba fortalecida. Ciertamente esto que digo y la determinacion que tuvo, y el ánimo que mostró cuando echó los navíos en que habia venido, al través, y despues cuando le echaron de México y salió desbaratado, y esos pocos compañeros que le quedaron, no tor-

¹ Antiguo, por cuidado, prevencion.

nar ni arrostrar á la costa por mucho que se lo requerian, y cómo se hubo sagaz y esforzadamente en toda la conquista de esta Nueva España, cosas son para le poder poner en el paño de la fama, y para igualar y poner su persona al parangon con cualquiera de los capitanes y reyes y emperadores antiguos, porque hay tanto que decir de sus proezas y ánimo invencible, que de solo ello se podria hacer un gran libro.

Algunas veces tuve pensamiento de escribir y decir algo de las cosas que hay en esta Nueva España, naturales y criadas en ella, como de las que han venido de Castilla, cómo se han hecho en esta tierra, y veo que aun por falta de tiempo esto va remendado y no puedo salir bien con mi intencion en lo comenzado; porque muchas veces me corta el hilo la necesidad y caridad con que soy obligado á socorrer á mis prójimos, á quien soy compelido á consolar cada hora; mas ya que he comenzado, razon será de decir algo de estos montes, que dije ser grandes y ricos. De la grandeza ya está dicho; diremos de su riqueza, y de la que hay en ellos, y en los rios que de ellos salen, que hay mucho oro y plata, y todos los metales y piedras de muchas maneras, en especial turquesas, y otras que acá se dicen chalchihuitl; las finas de estas son esmeraldas. En la costa de estos montes está la Isla de las Perlas, aunque lejos de esta Nueva España, y es una de las grandes riquezas del mundo. Hay tambien alumbres y pastel, la simiente de lo cual se trajo de Europa, y entre estos montes se hace en extremo muy buena, y se cogen mas veces y de mas paños que en ninguna parte de Europa. Hay tambien mucho brasil y muy bueno.

La tierra que alcanzan estas montañas, en especial lo que llaman Nueva España ó hasta el Golfo Dulce, cierto es preciosísima, y más si la hubieran plantado de plantas que en ella se harian muy bien, como son viñas y olivares; porque estos montes hacen muchos valles y laderas y quebradas en que se harian extremadas viñas y olivares.

En esta tierra hay muchas zarzamoras; su fruta es mas grande que la de Castilla. Hay en muchas partes de estos montes parras bravas muy gruesas, sin se saber quién las haya plantado, las cuales echan muy largos vástagos y cargan de muchos racimos y vienen á se hacer uvas que se comen verdes; y algunos Españoles hacen de ellas vinagre, y algunos han hecho vino, aunque ha sido muy poco.

Dase en esta tierra mucho algodón y muy bueno. Hay mucho cacao, que la tierra adonde se da el cacao tiene de ser muy buena; y porque este cacao es comida y bebida, y moneda de esta tierra, quiero decir qué cosa es, y cómo se cria. El cacao es una fruta de un árbol mediano, el cual luego como le plantan de su fruto, que son unas almendras casi como las de Castilla, sino que lo bien granado es mas grueso, en sembrándolo ponen par de él otro árbol que crece en alto, y le va haciendo sombra, y es como madre del cacao; da la fruta en unas mazorca, con unas tajadas señaladas en ella como melones pequeños; tiene cada mazorca de estas comunmente treinta granos ó almendras de cacao, poco mas ó menos: cómese verde desde que se comienzan á cuajar las almendras, y es sabroso, y tambien lo comen seco, y esto pocos granos y pocas veces; mas lo que mas generalmente de él se usa es para moneda y corre por toda esta tierra: una carga tiene tres números, vale ó suma este número ocho mil, que los Indios llaman xiquipilli; una carga son veinte y cuatro mil almendras ó cacaos: adonde se coge vale la carga cinco ó seis pesos de oro, llevándolo la tierra adentro va creciendo el precio, y tambien sube y baja conforme al año, porque en buen año multiplica mucho; grandes frios es causa de haber poco, que es muy delicado. Es este cacao una bebida muy general, que molido y mezclado con maiz y otras semillas tambien molidas, se bebe en toda la tierra y en esto se gasta; en algunas partes le hacen bien hecho, es bueno y se tiene por muy sustancial bebida.

Hállanse en estos montes árboles de pimienta, la cual difiere de la de Malabar porque no requema tanto ni es tan fina; pero es pimienta natural mas doucel² que la otra. Tambien hay árboles de canela; la canela es mas blanca y mas gorda. Hay tambien muchas montañas de árboles de liquidámbar; son hermosos árboles, y muchos de ellos muy altos; tienen la hoja como hoja de hiedra; el licor que de ellos sacan llaman los Españoles liquidámbar, es suave en olor, y medicinal en virtud, y de precio entre los Indios; los Indios de la Nueva España mézclanlo con su misma corteza para lo cuajar, que no lo quieren líquido, y hacen unos panes envueltos en unas hojas grandes; úsanlo para olores, y tambien curan con ello algunas en-

² Menos acre ó picante.

fermedades. Hay dos géneros de árboles de que sale y se hace el bálsamo, y de ambos géneros se hace mucha cantidad; del un género de estos árboles que se llama xiloxochitl hacen el bálsamo los Indios y lo hacian antes que los Españoles viniesen; este de los Indios es algo mas odorífero, y no torna tan prieto como el que hacen los Españoles; estos árboles se dan en las riberas de los rios que salen de estos montes hácia la Mar del Norte, y no á la otra banda, y lo mismo es de los árboles de donde sacan el liquidámbar, y del que los Españoles sacan el bálsamo; todos se dan á la parte del Norte, aunque los árboles del liquidámbar y del bálsamo de los Españoles tambien los hay en lo alto de los montes. Este bálsamo es precioso, y curan y sanan con él muchas enfermedades; hácese en pocas partes; yo creo que es la causa que aun no han conocido los árboles, en especial aquel xiloxochitl, que creo que es el mejor, porque está ya experimentado.

De género de palmas hay diez ó doce especies, las cuales yo he visto: algunas de ellas llevan dátiles; yo creo que si los curasen y adobasen serian buenos; los Indios como son pobres, los comen así verdes, sin curarse mucho de los curar, hallándolos buenos porque los comen con salsa de hambre. Hay cañafistolos bravos, que si los ingeriesen se harian buenos, porque acá se hacen bien los otros árboles de la cañafistola. Este árbol plantaron en la Isla Española los frailes menores primero que otra persona los plantase, y acá en la Nueva España los mismos frailes han plantado casi todos los árboles de fruta, y persuadieron á los Españoles para que plantasen ellos tambien; y enseñaron á muchos á ingerir, lo cual ha sido causa que hay hoy muchas y muy buenas huertas, y ha de haber muchas mas; porque los Españoles visto que la tierra produce ciento por uno de lo que en ella plantan, danse mucho á plantar é ingerir buenas frutas y árboles de estima. Tambien se han hecho palmas de los dátiles que han traído de España, y en muy breve tiempo han venido á dar fruto. Hállase en estas montañas ruiponce, y algunos dicen que hay ruibarbo, mas no está averiguado. Hay otras muchas raices y yerbas medicinales, con que los Indios se curan de diferentes enfermedades, y tienen experiencia de su virtud. Hay unos árboles medianos que echan unos erizos como los de las castañas, sino que no son tan grandes ni tan ásperos, y de dentro están llenos de grana

colorada; son los granos tan grandes como los de la simiente del culantro. Esta grana mezclan los pintores con la otra que dije que es muy buena, que se llama *nocheztli*, de la cual tambien hay alguna en estos montes. Hay muchos *mórales* y *moreras*; las moras que dan son muy menudas. Poco tiempo há que se dan á criar seda; dase muy bien, y en menos tiempo que en España. Hay mucho aparejo para criar mucha cantidad andando el tiempo; y aunque se comienza ahora, hay personas que sacan trescientas y cuatrocientas libras, y aun me dicen que hay persona que en este año de 1540 sacará mil libras de seda. De la que acá se ha sacado se ha teñido alguna, y sube en fineza; y metida en la colada no desdice por la fineza de las colores. Las mejores colores de esta tierra son colorado, azul y amarillo; el amarillo que es de peña es el mejor. Muchas colores hacen los Indios de flores, y cuando los pintores quieren mudar el pincel de una color en otra, limpian el pincel con la lengua, por ser las colores hechas de zumo de flores.

Hay en estas montañas mucha cera y miel, en especial en Campech; dicen que hay allí tanta miel y cera y tan buena como en Safi, que es en África. A este Campech llamaron los Españoles al principio cuando vinieron á esta tierra Yucatan, y de este nombre se llamó esta Nueva España Yucatan; mas tal nombre no se hallará en todas estas tierras, sino que los Españoles se engañaron cuando allí llegaron: porque hablando con aquellos Indios de aquella costa, á lo que los Españoles preguntaban los Indios respondian: "Tectetan, Tectetan," que quiere decir: "No te entiendo, No te entiendo;" los cristianos corrompieron el vocablo, y no entendiendo lo que los Indios decian, dijeron: "Yucatan se llama esta tierra;" y lo mismo fué en un cabo que allí hace la tierra, al cual tambien llamaron cabo de Cotoch; y Cotoch en aquella lengua quiere decir casa.

CAPITULO IX.

En el cual prosigue la materia de las cosas que hay en la Nueva España, y en los montes que están á la redonda de México.

Es tanta la abundancia y tan grande la riqueza y fertilidad de esta tierra llamada la Nueva España, que no se puede creer; mas lo más y mejor de ella, y lo que mas ventaja hace á todas las tierras y provincias, son aquellos montes y corona de sierras, que como está dicho están en la redonda de la ciudad de México, en los cuales se halla en abundancia todo lo que está dicho y mucho mas; y ademas de las muchas maneras de árboles y plantas y yerbas virtuosas que en ellos se hallan, tienen entre sí tres calidades ó diferencias de tierra; porque en el medio en las cumbres es fria, pero no tanto que se cubra de nieve, sino en unas sierras altas que se hacen cerca del camino que va de la Vera-Cruz para México, ó en algunas otras puntas de sierras, que se cuaja algun poco de nieve en años fuertes y tempestuosos y de mucho frio. En estos altos hay pinares muy grandes, y la madera es en extremo buena, y tan hermosa que cuando la labran parece de naranjo ó de box. De lo alto, bajando hácia la costa del Norte, va todo tierra templada, y mientras mas va y mas se acerca á la costa es mas caliente. Esta parte del Norte es muy fresca y muy fértil, y lo mas del año ó llueve ó *mollina*,¹ ó en lo alto de las sierras hay nieblas. Hay muchos géneros de árboles no conocidos hasta ahora por los Españoles, y como son de diversos géneros, y de hoja muy diferente los unos de los otros, hacen las mas hermosas y frescas montañas del mundo. Es muy propia tierra para ermitaños y contemplativos, y aun creo que los que vinieren antes de

¹ *Mollina* es la lluvia menuda; pero el verbo *mollinar* es inventado por el autor.